

VIVIR EN EL TIEMPO: ENTRE LA LIBERTAD Y LA CONDENA

Estefanía Soledad Lando¹

Abstract:

Confinement in our homes since the Covid-19 pandemic brought with it a new way of linking us to Time. We used to live in a linear and measurable time (that the Greeks called Kronos). Nevertheless, we are *now* living in another time which takes place in this context: that which is understood as Kairos, i.e. the moment of opportunity. A time inviting us to live in a qualitative time. A time that is not tied to the clock, but to the density of the event.

Likewise, we believe that the novelty of Kairos hangs in us between freedom and condemnation, perhaps for not being prepared to sustain another kind of temporality other than binary-western. In the same sense, we wonder about the possibility of genuinely coining the idea that time is not something we possess but something where we live.

Keywords: time - Kairós - opportunity - freedom - condemnation

Resumen:

El confinamiento en nuestros hogares a partir de la pandemia del Covid-19 trajo aparejado una nueva forma de vincularnos con el Tiempo. Acostumbrados a vivir en un tiempo lineal y medible (aquel que los griegos llamaban Kronos), nos vimos movidos por este tiempo-otro que creemos que tomó lugar en este contexto: aquel entendido como Kairós, el cual nos presenta el momento como oportunidad, invitándonos a vivir en un tiempo cualitativo que no se ata al reloj, sino a la densidad del acontecimiento. Asimismo, creemos que la novedad de Kairós pendula en nosotros entre la libertad y la condena, quizás por no estar preparados para sostener otro tipo de temporalidad que no sea la binaria-occidental. En el mismo sentido, nos preguntamos por la posibilidad de acuñar genuinamente la idea de que el tiempo no es algo que poseemos sino que vivimos en él.

Palabras claves: tiempo – Kairós – oportunidad – libertad – condena

En su aclamada obra de 1938, *La Náusea*, Jean Paul Sartre parece descubrir aquello que sucede respecto al *tiempo*:

¹ Estefanía Soledad Lando, (FaHCE-IdIHCS-UNLP)

Creo que esto es lo que pasa: de pronto uno siente que el tiempo transcurre, que cada instante conduce a otro, éste a otro, y así sucesivamente, que cada instante se aniquila, que no vale la pena intentar retenerlo, etc., etc. Y entonces atribuimos esta propiedad a los acontecimientos que se presentan en los instantes; lo que pertenece a la forma lo atribuimos al contenido. En suma, se habla mucho del famoso transcurso del tiempo, pero nadie lo ve. Vemos una mujer, pensamos que será vieja, pero no la vemos envejecer (2015:99)

Entender el tiempo como instantes relacionados presupone comprenderlo cronológicamente, esto es, a la manera del tiempo del reloj, un tiempo medible y manifiesto en la separación clara entre pasado-presente-futuro. A su vez, pensado de esta forma, implica que se trata de un tiempo que se presenta como algo externo a nosotrxs mismxs. Por eso manifestamos “relacionarnos con el tiempo”, como algo diferente a nosotrxs que nos excede y nos condiciona. En consonancia, el tiempo entendido como Cronos se ata a la linealidad, al progreso y al avance que, concebido como algo distinto y separado de nosotrxs quienes lo pensamos, se vive como una posesión. El tiempo es algo que tenemos, que usamos, que ganamos o que perdemos. O también, es aquello que tenemos que *aprovechar*. Sin embargo, ese aprovechamiento queda siempre ligado a la utilidad y al progreso, tratándose entonces de un aprovechamiento engañoso. Dado que los entretiempos o las pausas de trabajo sólo responderían a una recuperación del mismo con el fin de retornar a la actividad laboral. En otras palabras, es posible decir que *el trabajo se totaliza de tal modo que, más allá del tiempo laboral, solo queda matar el tiempo* (Bil Yun Han, 2015). El mismo análisis, tal como indica M. Hernández (2021), se aplica al tiempo de la infancia, proponiendo un desapego de la manera moderna de concebirla: un tiempo no cronológico sino vinculado a la *experiencia de pensamientos* y, en consonancia, una escuela pensada como *forma* y no en términos de institución moderna con todo lo que esto presupone.

Siendo éste nuestro tiempo, o al menos con el que más familiarizadxs estamos, aquel que rige nuestros días, es posible pensar que una de las vivencias en el contexto de cuarentena pudo haberse abocado a la *pérdida* o a la *ganancia* del mismo. Con una rutina detenida, con nuestros hábitos suspendidos, es probable haber sentido alguna vez que *estábamos perdiendo el tiempo* o también, en otras oportunidades, que *lo estábamos ganando*. Esta última sensación tal vez fuera propia de esos días que parecían ofrecernos una disponibilidad temporal mayor o, al

menos, una nueva disponibilidad comparada con aquella que nos brindara una cotidianeidad apresurada. En suma, referimos a un tiempo que se vivencia como *ganancia, pérdida, posesión y obsesión*, de allí que *el tiempo se nos pueda ir* (Estermann, 2006).

Con todo, no es Cronos la única forma de vivenciar la temporalidad. Si pensamos las dimensiones temporales tal como las entendían los griegos, toman lugar otras dos interpretaciones: un tiempo eterno, pleno de la vida sin muerte, y uno entendido como ocasión u oportunidad, los cuales, respectivamente, son nombrados como Aión y Kairós. Abrazando esta última concepción que halla su naturaleza en la noción de *oportunidad*, es mi propuesta pensar que la cuarentena consecuencia de la pandemia nos ha ofrecido un *tiempo-otro*, es decir, una nueva manera de vivir el tiempo. Aquel que no se usa o se pierde porque no se experimenta ya como posesión, sino como un tiempo de oportunidad, el cual llamamos Kairós. Nos sumergimos, en definitiva, en una nueva concepción de un tiempo sin reloj.

Recapitulando, Aión, al igual que Kairós, no se liga a lo medible. Sin embargo, sí responde a un carácter eterno. Por su parte, Cronos, con sus instantes que nacen y perecen es asimilable a un tiempo entre la vida y la muerte. Y allí en el medio, como una especie de *daimon* (Núñez, 2007), se encuentra Kairós: como instante, anclado a la densidad del momento. Kairós no es cantidad sino cualidad, y por eso no es medible como tradicionalmente medimos el tiempo.

La imagen de Kairós es la de un adolescente con poco cabello y con los pies alados. Estos últimos nos dan una pauta acerca de su naturaleza: no es fácil atraparlo, no es fácil asirlo. Tiene una balanza que no está equilibrada, porque la ocasión no ha llegado o ya pasó. Es decir que, cuando ese tiempo se presenta, *lo hace a hurtadillas, disfrazando sus contornos, de modo que no nos percatamos de su presencia más que cuando ya se ha marchado* (Campillo, 1991). En consonancia, es veloz y está vinculado al *tiempo que nos sobrevuela* (Núñez, 2007). Por eso, no puede decirse que Kairós es el tiempo presente único e irrepetible, porque Kairós no da señales, es ocasión, momento oportuno que si no se atrapa justo allí, lo perdemos. En consonancia, Aristóteles ya nos advierte en su *Ética Nicomáquea* que “(...) *la palabra bien se emplea en tantos sentidos como la palabra ser (pues se dice en la categoría de sustancia, como Dios y el intelecto;*

en la de cualidad, las virtudes; en la de cantidad, la justa medida; en la de relación, lo útil; en la de tiempo, la oportunidad (...)” (1985:136).

Sin embargo, y a pesar de lo dicho anteriormente, Kairós es un tiempo al que no estamos acostumbrados y por eso mismo entiendo que con él pendulamos entre la libertad y la condena.

Por un lado, Kairós nos dio libertad porque en la vorágine de la rutina cotidiana, el aprovechamiento del tiempo se vincula a la utilidad. Todavía más, aquello que llamamos recreación o descanso sigue siendo útil en el sentido en que se vuelve necesario en favor del justo equilibrio de las obligaciones diarias. Pero en el detenimiento de la costumbre, Cronos fue interrumpido por Kairós, el cual hizo su aparición dando cualidad a momentos opacados por el desenfreno diario (eso si supimos estar atentos y encontrar la oportunidad) desde la comunicación con nuestros afectos, la lectura de un libro, la preparación de una cena o el hecho de “quedarse en casa”, una casa que tuvimos que aprender a *re-habitar*. En la detención, aparece este tiempo-otro que nos vuelve habitantes del mismo, el cual ya no se posiciona como algo externo que nos constriñe y nos maneja.

Pero es posible pensar que este mismo tiempo Kairós se volvió paulatinamente una condena porque irremediablemente nos abre una pregunta que la cotidianeidad había cancelado: *¿Qué hacemos con el tiempo?* Si el tiempo no nos condiciona porque no se presenta como imagen externa ordenadora de la rutina, entonces podemos afirmar que no vivimos el tiempo sino que vivimos *en* el tiempo, desde lo cual se nos ofrece la llave de la puerta del aprendizaje, un aprendizaje que apunta a la recuperación de una capacidad perdida: la capacidad de *demorarnos, de estar, de atrapar la vida contemplativa* (Bil Yun Han, 2015). *Demorarnos* conlleva la suspensión de la tradicional forma de medición en horas, minutos y segundos, invitándonos a medir los acontecimientos con la vara de la importancia. En otras palabras, se trata de no independizar al tiempo de nuestras vidas.

Desde aquí, pregunto: ¿será Kairós una especie de *pharmakon*, algo que puede curar y matar simultáneamente? *Pharmakon* (Stengers, 1997) en griego significa remedio, pero

también significa veneno. Mi propuesta, entonces, es instalar la pregunta: ¿Qué hacemos con el tiempo? ¿Es posible reeducar el tiempo?

La presentación de estos interrogantes radicaría en la necesidad imperante que nos llama a repensar los hábitos y la importancia de los sucesos. Sí, creemos firmemente que se puede y se debe reeducar el tiempo. La cuarentena nos ofreció, aunque sea por un rato, una nueva concepción del mismo, que aunque novedosa, pudimos comprenderla. Y no sólo comprenderla, sino también vivirla: si hay algo que no hay, es incompreensión. Kairós viene a oponerse al conocido tiempo del reloj, al familiar pulso de Cronos, a la vez que nos brinda una nueva interpretación dándonos la pauta -y acá sigo a Paul Feyerabend (2003)-, de que la cultura no está sedimentada. En este sentido, *toda cultura es potencialmente cualquier cultura*.

A modo de consideración final, entendemos que entre esos instantes que se aniquilan y se suceden unos tras otros, Kairós se alza como un respiro, y nos aleja por un momento de la idea de finitud a su vez que de la noción de *eternidad* que, por supuesto, nada nos aportaría a nuestra vida concreta y finita. Después de todo, como ya dijera Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*: “*Ni tampoco por ser eterno sería más bien, pues un blanco que dura mucho tiempo no lo es más que el que dura un solo día.*” (1985:52)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos, 1985. Traducción de J. Pallí Bonet
- BYUNG-CHUL Han. **El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse**. Buenos Aires: Herder Editorial 2015.
- CAMPILLO, A., *Aión, cronos y Kairós*. In **La concepción del tiempo en la Grecia antigua, en La(s) Otra(s) Historia(s)**, nº3, 1991
- ESTERMANN, J. **Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo**. La Paz: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT), 2006.
- FEYERABEND, P., **Provocaciones filosóficas**. Edición de Ana P. Esteve Fernández, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- HERNÁNDEZ, Marilina. *La urgencia de la infancia como tiempo necesario*. In. **DasQuestões**, Vol.8, n.2, abril de 2021. p. 228-235.

NÚÑEZ, A., *Los pliegues del tiempo: Kronos, Aión y Kairós*. In **Revista Paperback**, nº4, 2007, pp. 1-9

SARTRE, J. P. (2015), **La náusea**. Buenos Aires: Losada.

STENGERS, I. **Cosmopolitiques I. La guerre des sciences**. Paris, La Découverte, 1997, cap. 3

STENGERS, I. *La propuesta cosmopolítica*, In **Revista Pléyade**, nº 14, 2014, pp. 17-41